

Informe de presentación



ÍNDICE

1. Resumen ejecutivo	3
2. Introducción: contexto	5
2.1 Contexto europeo	5
2.1.1 Un espectro recorre Europa: la baja productividad	5
2.1.2 Los factores clave que explican el gap de productividad	7
2.2 Contexto español y catalán	13
2.2.1 El problema de la baja productividad en Cataluña y en España	13
2.2.2 Los factores clave que explican la baja productividad	18
3. La Iniciativa para la Productividad y la Innovación (IPI)	20
3.1 Descripción de la iniciativa	20
3.2 Misión	20
3.3 Hoja de ruta y objetivos principales a corto, medio y largo plazo	21
3.4 Gobernanza	21
3.5 Objetivos y resultados esperados	21
4. Potencialidades de Cataluña	22
4.1 El sector de la economía digital	22
4.1.1 Diagnóstico	22
4.1.2 Objetivos estratégicos	22
4.1.3 El sector de la economía digital en Cataluña	23
4.2 El sector de la automoción	25
4.2.1 Diagnóstico	25
4.2.2 Objetivos estratégicos	26
4.2.3 El sector de la automoción en Cataluña	26
4.3 Salud y ciencias de la vida	27
4.3.1 Diagnóstico	27
4.3.2 Objetivos estratégicos	27
4.3.3 El sector de las ciencias de la vida en Cataluña	28

1. RESUMEN EJECUTIVO

Cataluña, como el conjunto de Europa, se enfrenta al reto de la baja productividad, un lastre que está generando una brecha cada vez mayor entre el crecimiento de la renta per cápita del continente y la de los competidores globales, especialmente EE.UU. y China.

Esta brecha es fundamentalmente tecnológica: la economía europea, insertada en un mercado de servicios fragmentado y varada en el middle technology trap, está perdiendo la carrera de la digitalización y la generación de tecnologías disruptivas frente a sus competidores globales, en un contexto de múltiples retos estructurales como el envejecimiento de la población, la transición verde. Superar estos retos implica que Europa lidere la transición hacia un nuevo modelo productivo más innovador y eficiente, sostenible, y con mayor grado de autonomía estratégica.

La economía catalana, a pesar de tener una base industrial diversificada, sectores estratégicos y un ecosistema de investigación de referencia, ha experimentado un estancamiento de la productividad con respecto a las regiones más dinámicas de Europa e incluso con respecto a la media española. A los problemas estructurales europeos se le suman las problemáticas específicas de la economía española, que se encuentra por debajo de la media de la UE en muchos indicadores como el gasto en I+D (sobre todo del sector privado). El modelo productivo de Cataluña y España depende en exceso de sectores de bajo valor añadido, y el crecimiento económico de las dos últimas décadas se explica más por la acumulación de factores de producción que por mejoras en eficiencia e inversiones en sectores de alto valor añadido.

En este contexto se sitúa la Iniciativa para la Productividad y la Innovación (IPI), liderada por el Círculo de Economía, que tiene como objetivo impulsar la transformación del modelo productivo catalán para abordar el problema de la baja productividad y situar a Cataluña entre las regiones más innovadoras y competitivas de Europa en 2030.

El IPI surge desde la preocupación por el contexto económico europeo y catalán, pero también desde el convencimiento de que Cataluña cuenta con fortalezas que pueden permitir superar los retos actuales, aprovechando las oportunidades que generan sus sectores estratégicos y activos específicos. La iniciativa busca reunir a expertos y representantes de los principales agentes sociales, económicos y académicos para generar análisis, debate y propuestas.

El IPI combina la actividad de think tank, que analiza y diagnostica los retos estructurales, con la de action tank, que desarrolla propuestas disruptivas e impulsa colaboraciones entre

instituciones y empresas. En el corto plazo, el objetivo es aglutinar a los principales actores para establecer diagnósticos compartidos y definir un plan de acción. A medio y largo plazo, se pretende afianzar un centro de referencia en análisis e innovación en políticas públicas que influya en las estrategias relacionadas con la productividad, competitividad e innovación.

El IPI está impulsado por el Círculo de Economía, con el apoyo de un Consejo Asesor integrado por profesionales del ámbito económico, industrial y académico, un Comité Ejecutivo y una Secretaría Técnica.

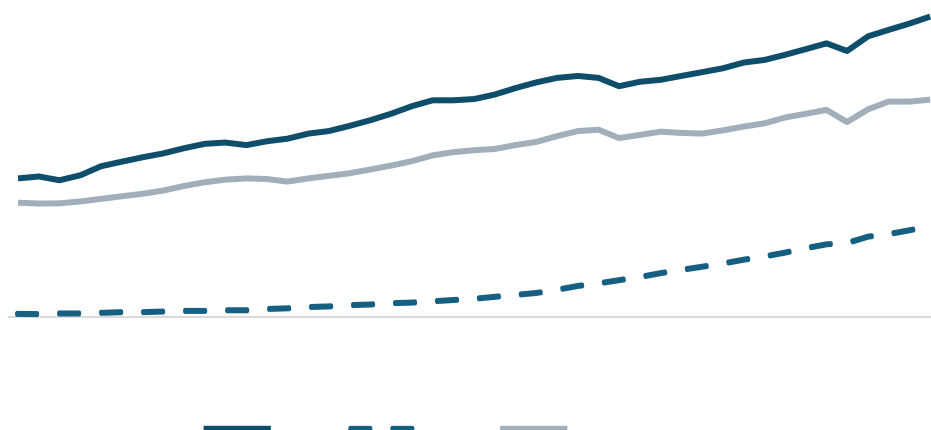
El objetivo de este informe es situar el contexto de baja productividad, de Europa a Cataluña, presentar la iniciativa, y describir las potencialidades de la economía catalana sobre la base de tres sectores estratégicos: la economía digital, la automoción y la salud y las ciencias de la vida.

2. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO

2.1 Contexto europeo

2.1.1 Un espectro recorre Europa: la baja productividad

La preocupación por la desaceleración del crecimiento económico en Europa respecto a EE.UU. no es nueva. Tras los años del catch up económico que caracterizaron el período de posguerra, enmarcados en el pacto de Bretton Woods, surge una creciente brecha entre el crecimiento del PIB per cápita de EE.UU. y el del continente. Desde 1980, no ha habido ningún episodio en el que esta magnitud haya crecido más rápidamente en Europa que en EE. UU.; al contrario, la brecha no ha hecho más que aumentar:

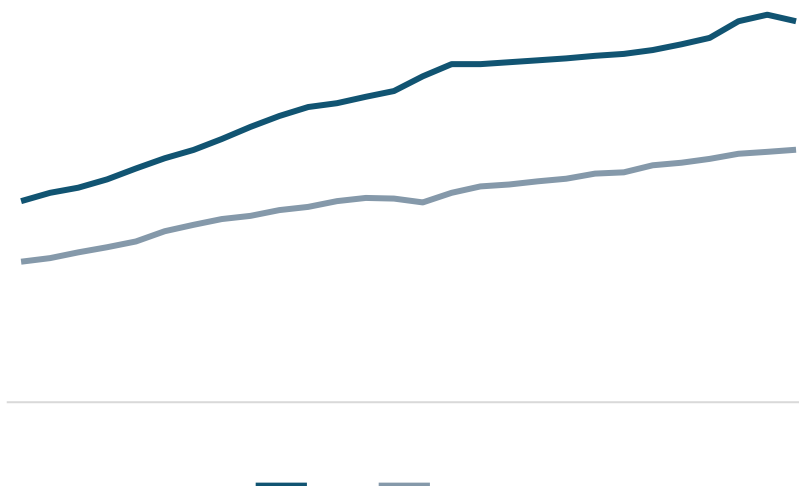


Cabe destacar que, a pesar de partir de niveles de PIB per cápita substancialmente más bajos, desde inicios de siglo China está escalando posiciones y presenta unas tasas de crecimiento superiores a las europeas, incluso durante los dos períodos más recientes de crisis globales (la Gran Crisis Financiera de 2008 y la pandemia de 2020).

En este contexto se sitúa el informe *The future of European competitiveness*, popularmente conocido como “informe Draghi”, ampliamente comentado y debatido en los últimos meses, que señala y describe el principal reto que lastra el crecimiento económico de la economía europea: la baja productividad. Este reto estructural pone en cuestión el liderazgo económico y la competitividad del continente a escala global, mientras otras potencias, en particular EE.UU. y China, consolidan y toman el liderazgo.

El crecimiento de la productividad es clave para asegurar el bienestar a largo plazo de una sociedad. Cuando se habla de productividad, habitualmente se hace referencia al rendimiento (output) que genera un trabajador por hora trabajada, o productividad del trabajo (PIB, en términos reales, por hora trabajada). El crecimiento de la productividad se asocia a un incremento del PIB per cápita y de los ingresos de los ciudadanos, así como a una reducción de las horas trabajadas ya una disminución significativa de la pobreza¹.

La mayoría de las economías avanzadas han experimentado una desaceleración de las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo en los últimos años. Sin embargo, en este indicador Europa se sitúa también por debajo de EE. UU., y la brecha no ha parado de aumentar en las últimas décadas:



Para entender esta brecha es necesario descomponer este indicador en sus componentes. Generalmente, la productividad del trabajo depende de los siguientes factores: el capital por hora trabajada (acumulación del capital), las habilidades y capacidades de los trabajadores (composición laboral), y la eficiencia en el uso de los factores de producción (también llamada Productividad Total de los Factores, PTF). La PTF mide el crecimiento de la productividad que no puede atribuirse a los cambios en el capital físico o humano. Refleja la eficiencia con la que se utiliza y se combina el trabajo en la producción de bienes y servicios como resultado de la introducción de mejoras organizativas, productivas y tecnológicas².

¹Aspachs, O.; Solé Vives, E. (2024). Evolución de la productividad en Europa: una mirada regional. Papeles Círculo 05. Barcelona, España.

²Erixon, F.; Guinea, O.; Du Roy. (2024). Keeping Up with the US: Why Europe's Productivity is Falling Behind. Policy Brief 09/2024. European Centre for International Political Economy.

La Productividad Total de los Factores, se considera el elemento clave que garantiza un crecimiento sostenido de la economía a largo plazo, en tanto que refleja los avances en tecnología e innovación. Estos avances son, según el informe Draghi y otros estudios que lo sustentan, la clave que explica por qué la economía europea está perdiendo competitividad respecto a la estadounidense o china.

La productividad de la UE empezó a divergir respecto a EE.UU. a mediados de la década de 1990 principalmente a causa del fracaso de Europa por capitalizar la primera revolución digital liderada por internet. Esta carencia de aprovechamiento se refleja tanto en la limitada creación de nuevas empresas tecnológicas como en la insuficiente integración de la tecnología digital en los sectores de la economía europea. De hecho, si se excluyera el sector de las nuevas tecnologías, los incrementos de productividad de la economía europea serían similares a los de EE. UU..

Desde 1965, tanto la UE como EE.UU. han experimentado una desaceleración en el crecimiento de la PTF, pasando del 3% de crecimiento anual en EE.UU. y del 4% en UE-12 hasta aproximadamente un 0,5% en la actualidad. Sin embargo, el crecimiento de la PTF en la UE ha sufrido un descenso más pronunciado durante la Gran Crisis Financiera y la crisis de la deuda soberana de principios de los años 2010. Sin embargo, esta desaceleración ya había comenzado antes de estos acontecimientos, lo que apunta a la existencia de factores estructurales más profundos (Erixon et al., 2024).

Europa no sólo falló en capitalizar la primera revolución digital, sino que en la actualidad tampoco está aprovechando plenamente el potencial de las tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial. Mientras EE.UU. lidera claramente esta carrera tecnológica, China ha avanzado significativamente y, en algunos campos estratégicos, ya ha superado tanto a Europa como a EE.UU., con potencial para establecer monopolios globales. Según un estudio del think tank Australian Strategic Policy Institute, China lidera 37 de las 44 tecnologías examinadas, incluyendo baterías eléctricas, hipersónicos y comunicaciones avanzadas como el 5G y el 6G³.

2.1.2 Los factores clave que explican el gap de productividad

¿Cuáles son los determinantes que explican por qué Europa está quedando atrás en la carrera tecnológica? La literatura, incluyendo el informe Draghi, coincide en destacar los siguientes factores – algunos son estructurales e inherentes a la naturaleza política de la Unión Europea, y por tanto más complicados de cambiar a corto y medio plazo; otros hacen referencia al diseño ya las prioridades de las políticas de innovación europeas, y por tanto son más adaptables.

I. “Middle Technology trap” y baja inversión en sectores altamente productivos

Tradicionalmente, la economía europea ha destacado en sectores de tecnología media, como la industria de la automoción, la manufactura, el transporte y el comercio al por mayor y al

³Australian Strategic Policy Institute (2024). Critical Technology Tracker. <https://techtracker.aspi.org.au/>

detalle. Durante más de 20 años, las propias empresas, mayoritariamente del sector de la automoción, han dominado la actividad innovadora en la UE⁴; sin embargo, estos sectores no han liderado las transformaciones tecnológicas más disruptivas.

Mientras la economía de EE.UU. se ha mostrado dinámica y ha redirigido recursos e inversión hacia las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y los servicios digitales asociados (los sectores que han registrado los incrementos más sustanciales en productividad en los últimos años), en Europa la inversión ha permanecido concentrada en los sectores tradicionales. Esto ha provocado que Europa haya perdido ganancias en productividad en los últimos años, coincidiendo con la proliferación de nuevas tecnologías disruptivas.

A partir de 2013, los factores que impulsan la PTF comienzan a diferir sustancialmente entre la UE y EE. UU.. En la UE, la industria manufacturera sigue jugando un papel importante, mientras que en EE.UU. la mayor parte de la contribución total a la PTF proviene de los servicios informáticos y profesionales. Tanto en la UE como en EE. UU., las cifras agregadas de PTF parecen estar impulsadas cada vez más por los servicios; sin embargo, mientras que en EE.UU. los sectores más relevantes son los servicios informáticos, profesionales y financieros, en la UE el sector que más contribuye es el comercio al por mayor y al por menor⁵.

En la UE, algunos sectores manufactureros, incluyendo el equipamiento de transporte, productos químicos, ordenadores y equipamiento electrónico, han aportado una contribución positiva al crecimiento total de la PTF. Por el contrario, en EE. UU., el único sector manufacturero con una contribución positiva y significativa al crecimiento agregado de la PTF es el de la fabricación de ordenadores y electrónica.

A largo plazo, el crecimiento de la PTF está directamente vinculado a la capacidad de incorporar conocimiento superior e innovaciones tecnológicas en productos y procesos productivos. La acumulación de capital intangible, como la inversión en I+D, software y bases de datos, tiene un impacto positivo significativo en el crecimiento económico, tanto de forma directa como mediante una mayor contribución al crecimiento de la PTF.

Aunque el crecimiento del capital intangible en la UE ha sido resiliente desde la recuperación posterior a la Gran Crisis Financiera, éste se mantiene sustancialmente por debajo de los niveles registrados en EE. UU.. Esta diferencia se explica, en parte, por una presencia mucho más limitada de inversiones intangibles en servicios de alta tecnología en la UE y por su peso

⁴Fuest, C. et al (2024). EU Innovación Policy: How to Escape the Middle Technology Trap. EconPol Policy Report.

⁵Nikolov, P; Simones, W; Turrini, A; Voigt, P. (2024). ¿Mid-Tech Europe? En Sectoral Account on Total Factor Productivity Growth from the Latest Vintage of the EU-KLEMs Database. Discussion Paper 208. Comisión Europea.

relativamente mayor del sector manufacturero, especialmente en el equipamiento de transporte.

La economía europea ha quedado atrapada en sectores o industrias de tecnología intermedia (middle technology trap) que no lideran las transformaciones tecnológicas más disruptivas.

II. Mercado único fragmentado y desigual

La comparativa entre la UE y EE. UU., o la UE y China, es frecuente; sin embargo, se trata de tres entidades políticas muy distintas. Mientras que EE.UU. y China son dos estados, la UE es un conjunto de 27 estados, cada uno con una legislación y unas prioridades diferenciadas en cuanto a las políticas de innovación. La existencia del mercado único europeo ha sido clave para avanzar en la integración de las economías europeas; pero si bien esta integración es muy avanzada en el mercado de bienes, lo es significativamente menos en el mercado de servicios, especialmente en el sector digital y otros sectores relacionados, como el de las comunicaciones y las nuevas tecnologías⁶.

Esta fragmentación reduce considerablemente las oportunidades de generar economías de escala en estos sectores, por lo que muchas empresas tecnológicas jóvenes europeas optan por buscar otros mercados donde se pueden expandir más fácilmente, como el de EE. UU.

La fragmentación política es también un freno a la apuesta por sectores económicos estratégicos de alcance europeo; las prioridades del continente no son siempre las de los países individuales, cuyos gobiernos habitualmente priorizan la agenda doméstica en la europea.

Esta fragmentación lleva también a resultados desiguales a nivel de productividad entre regiones europeas, que se ha ido ampliando con los años. Mientras que las regiones del centro y del norte de Europa refuerzan su liderazgo en la distribución geográfica de la productividad, y el este de Europa protagoniza también avances significativos en este sentido, las regiones del sur caen a la cola de la productividad (Aspachs et al., 2024).

III. Barreras regulatorias

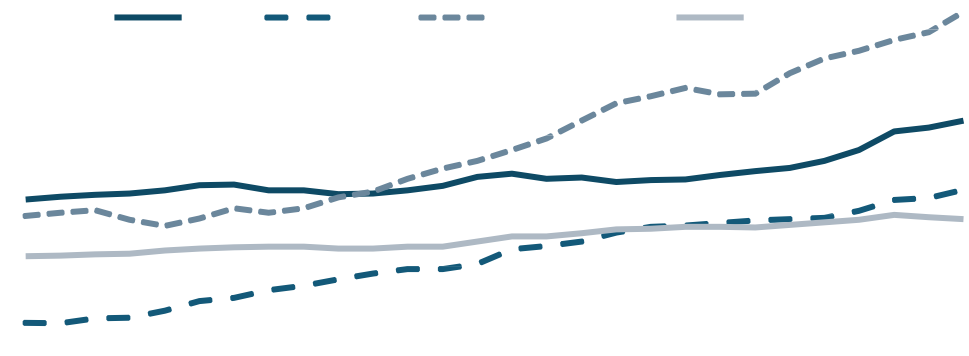
Inherente a la fragmentación política es la proliferación de barreras regulatorias. A diferencia de EE.UU. o China, en la UE se da un fenómeno llamado “gold plating”, donde los gobiernos nacionales, al transponer directivas o normativas de la UE, introducen requisitos adicionales que van más allá de los mínimos establecidos por estas directivas. Este fenómeno, sumado al “boom” regulatorio que ha experimentado el sector digital de la

UE en la última década (ver Ilustración 3), hace que el mercado digital europeo sea comparativamente más difícil de navegar para las start-ups y las empresas emergentes, por lo que muchas de estas empresas buscan otros mercados.

⁶Letta. E (2024) Much more than a market.

IV. Pocos recursos para la I+D (y mal dirigidos)

Tradicionalmente la UE ha dedicado, de media, menos porcentaje de su PIB al gasto en I+D que países como EE. UU., China o Corea del Sur:



Una de las causas de esta brecha es la dependencia estratégica de la UE con EE.UU. vía la OTAN, lo que explica también por qué el porcentaje del PIB de las economías europeas destinado al gasto en defensa es generalmente menor que el de otras potencias globales. La evidencia indicaría que el gasto en I+D financiado por el gobierno en general —y el I+D en defensa en particular— es efectivo para incrementar el gasto total de un país en innovación dentro de una industria determinada. El efecto final de la I+D financiada por el gobierno sobre el conjunto de la I+D supera significativamente su valor económico, ya que este tipo de financiación estimula inversiones adicionales en I+D por parte del sector privado⁷.

El informe Draghi también apunta a que la dependencia estratégica de EE.UU. ha permitido a la UE dedicar una parte del porcentaje del PIB que hubiera invertido en defensa a otras políticas, como políticas sociales. En el actual escenario geopolítico, donde el sistema internacional basado en normas se está desintegrando, la supervivencia del modelo económico y social de la UE necesita una mayor autonomía estratégica, y por tanto para un incremento del gasto en I+D. Cabe decir que dentro de la propia UE existe una diversidad de planteamientos en cuanto a la inversión en I+D, con países que dedican más del 3% de su PIB (Suecia, Bélgica, Alemania, Austria), y otros que dedican menos del 2%, entre ellos España.

La brecha en lo que se refiere a la inversión en I+D en Europa no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa. La UE cuenta con Horizon Europe, un programa marco clave de investigación e innovación con un presupuesto cercano a los 100.000 millones de euros. Pese a su relevancia, la financiación está demasiado dispersa entre diferentes ámbitos, lo que limita su impacto. Además, el acceso al programa resulta complicado y altamente burocrático, y no se orienta lo suficiente hacia la promoción de la innovación disruptiva.

V. Bajo nivel de transferencia tecnológica

Europea tiene un sistema universitario y de investigación potente, liderando en aspectos como la producción de patentes o la investigación básica, con instituciones de investigación y universidades de primer nivel. Sin embargo, también en estos campos la economía europea está perdiendo posiciones respecto a sus competidores globales. Uno de los principales problemas del sistema de investigación europeo es que no es capaz de trasladar los resultados obtenidos en investigación básica al mercado; dicho de otra forma, la mayor parte de conocimiento que se genera en las universidades se queda allí, sin que sea explotado comercialmente.

⁷Moretti E., Steinwunder C., Van Reenen J. (2019): ¿The Intellectual Spoils of War? Defense, Productivity and International Spillovers. National Bureau of Economic Research. Cambridge, Massachusetts (EE.UU.).

La baja transferencia de conocimiento, especialmente en el campo de las nuevas tecnologías, constituye un problema crítico para el crecimiento de la productividad en Europa. Como ya se ha mencionado, las innovaciones tecnológicas son uno de los principales motores del crecimiento de la PTF, ya que permiten una mayor eficiencia en el uso de los recursos y la optimización de los procesos productivos. Cuando ese conocimiento no se traslada al tejido productivo, se pierde la oportunidad de generar productos y servicios innovadores que podrían impulsar la competitividad empresarial y abrir nuevos mercados.

Esta carencia de transferencia de conocimiento puede atribuirse a varios factores. Por un lado, el vínculo entre universidades, centros de investigación y empresas es a menudo débil en Europa, en comparación con otras regiones como EE. UU., donde ecosistemas de innovación como Silicon Valley han sido capaces de integrar investigación y empresariado de forma mucho más eficiente. Por otra parte, la fragmentación del mercado europeo y la carencia de armonización reguladora dificultan que una innovación generada en un estado miembro pueda escalar fácilmente a toda la UE. A esto se suma la insuficiente disponibilidad de capital riesgo y mecanismos de financiación para las empresas emergentes, que frena el desarrollo de proyectos tecnológicos surgidos del mundo académico.

VI. Menor tamaño de las empresas

Esta falta de transferencia de conocimiento también tiene un impacto directo en el tamaño y estructura del tejido empresarial europeo. A diferencia de EE. UU., donde la existencia de ecosistemas de innovación bien establecidos permite que muchas start-ups tecnológicas crezcan rápidamente y se conviertan en grandes empresas globales, Europa se caracteriza por tener una proporción muy alta de pequeñas y medianas empresas (PYMEs). Estas empresas a menudo tienen menos capacidad para absorber innovaciones tecnológicas provenientes de la investigación, ya que disponen de recursos limitados para invertir en I+D o establecer alianzas con universidades y centros de investigación. Esto genera un círculo vicioso: la baja transferencia de conocimiento limita el crecimiento de las empresas y la falta de empresas grandes y globales reduce la capacidad de escalar innovaciones y competir en mercados internacionales. Este desajuste contribuye a que Europa tenga menos "campeones tecnológicos" globales y que sus empresas tengan mayores dificultades para liderar las grandes transformaciones tecnológicas, lo que debilita aún más el crecimiento de productividad y su posición competitiva.

VII. Déficit de competencias STEM

Aunque Europa cuenta con un sistema educativo sólido y produce profesionales alta-mente

calificados, el número de graduados en áreas STEM es insuficiente⁸ para cubrir las necesidades de un mercado laboral cada vez más tecnificado.

La falta de talento STEM afecta especialmente a la capacidad de las empresas europeas, sobre todo a las PYMEs, para implementar tecnologías disruptivas como la IA, el big data o la computación cuántica. La carencia de profesionales cualificados en estos campos no sólo limita su adopción, sino que también hace que muchas empresas tengan que depender de soluciones externas o renunciar a ciertos procesos de innovación. Además, esta escasez de talento fomenta una intensa competencia entre empresas y sectores, elevando los costes laborales para los perfiles STEM y dificultando aún más el acceso de las empresas más pequeñas a estos recursos.

Hay que añadir que existen dos factores estructurales que agudizan esta brecha de capacidades: por un lado, Europa es uno de los continentes más envejecidos del planeta, y se espera que, a partir de 2040, habrá 2 millones de trabajadores menos cada año, mientras que la ratio entre población activa y jubilada pasará de 3:1 a 2:1⁹. Por otra parte, muchas economías europeas experimentan una fuga de talento hacia otros mercados con remuneraciones más competitivas y mayor calidad de vida.

2.2 Contexto español y catalán

2.2.1 El problema de la baja productividad en Cataluña y en España

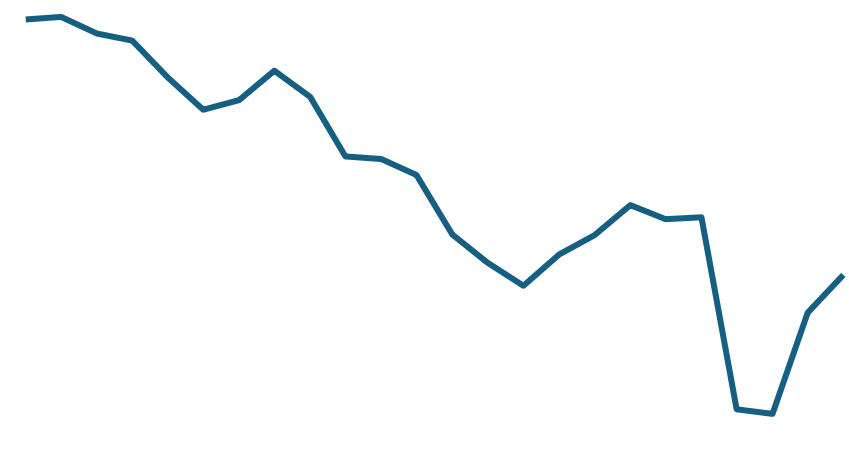
Los retos estructurales que afronta Europa en términos de productividad, innovación y competitividad también se manifiestan con fuerza en Cataluña y en el conjunto de España, con el agravante de que la desaceleración del crecimiento de la productividad en el conjunto de la economía española ha sido más acusado que en la media europea; en concreto, entre los años 2000 y 2022, la productividad de la economía española ha pasado de ser un 6% inferior a la de la media europea a situarse un 12% por debajo (Aspachs et al., 2024).

Uno de los principales agravantes del problema de la productividad en España es que, desde principios de siglo, toda la ganancia en productividad se ha producido fundamentalmente gracias a ganancias atribuibles a los factores de producción (trabajo y capital), y no gracias a la mejor eficiencia del uso de estos recursos (PTF). De hecho, España ha acumulado un retroceso de su nivel de PTF del -7,7% entre 2000 y 2022, un resultado que contrasta con los avances de

⁸La UE produce alrededor de 850 graduados en disciplinas STEM por millón de habitantes al año, en comparación con más de 1.100 en EE.UU., según el informe Draghi.

⁹Informe Draghi.

países desarrollados como EE. UU., donde la PTF ha crecido un 15,5% durante este mismo período, o Alemania, con avances del 11,8%. Sin embargo, tras la Gran Recesión, la PTF en España experimenta un cambio de tendencia, registrando una modesta mejora acumulada de este indicador del 1,2% entre 2013 y 2019, pero que se trunca de nuevo durante la pandemia¹⁰.



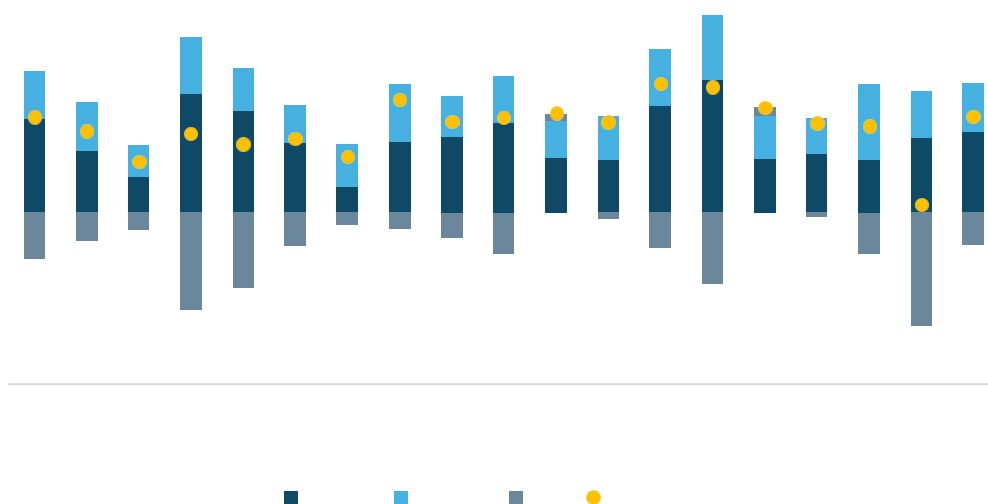
La COVID-19 supone un paréntesis en esta tendencia, puesto que en 2020 la PTF cayó un 5,1%. Pero después de la pandemia, el indicador ha vuelto a crecer, con un aumento acumulado del 3,5% entre 2021 y 2023 (1,2% cada año), recuperándose más rápidamente que después de la crisis anterior. Pese a esta recuperación, los niveles de crecimiento de la PTF en España todavía se sitúan por debajo de las principales economías europeas y EE. UU.

Esta evolución negativa de la PTF nos dice que durante los años del boom previos a la Gran Crisis Financiera, cuando la economía española crecía a unas tasas del 3-4% del PIB anuales, este crecimiento se debía sobre todo a la acumulación de factores de producción (más trabajadores en la economía y mayor capital invertido, sobre todo en activos inmobiliarios), y no tanto a una mayor eficiencia en el uso de los recursos. Esto indica que los niveles de eficiencia en el uso de los recursos son bajos, y que por tanto hay mucho margen de mejora en cuanto a aspectos como la innovación tecnológica (inversión e implementación de nuevas tecnologías), y la innovación operacional y organizativa.

¹⁰Fundación BBVA (2024). Observatorio de Productividad y Competitividad en España.

En cuanto a la productividad de la economía catalana, en su conjunto, entre 1995 y 2021, el Valor Añadido Bruto de Cataluña ha crecido de media un 1,59% anual.

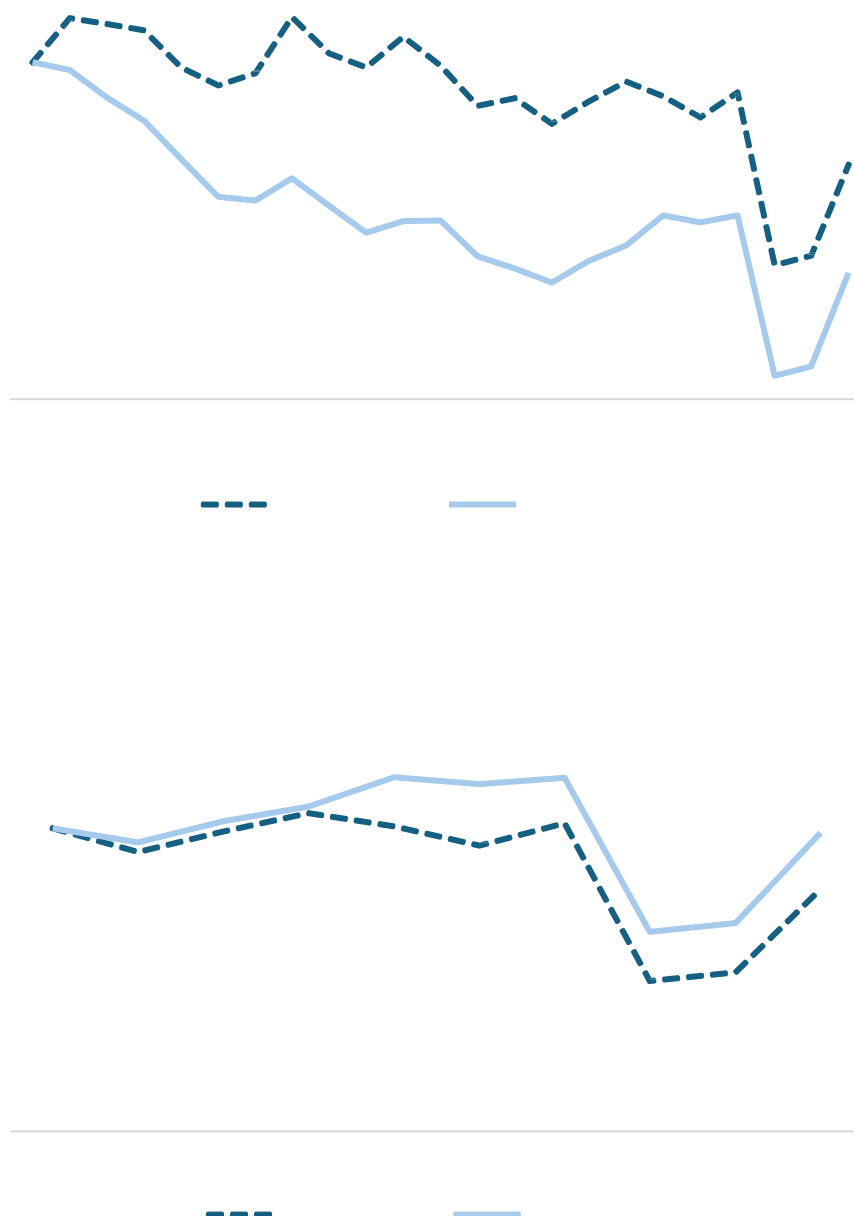
De este crecimiento, un 1,33% corresponde a ganancias de productividad del factor trabajo, un 0,7% a ganancias de productividad del capital y un -0,44% a ganancias atribuibles a la PTF. Por tanto, se puede concluir que el crecimiento económico de Cataluña de las últimas décadas no ha sido espoleado por avances en innovación, tecnología y eficiencia productiva, sino por ganancias atribuibles, sobre todo, al factor trabajo y, en menor medida, al factor capital. El siguiente gráfico muestra cómo se compara Cataluña con el resto de Comunidades Autónomas:



En general, en todas las CC.AA. las ganancias en productividad durante este período se asocian a ganancias atribuibles a los factores trabajo y capital. Sólo la Comunidad Foral de Navarra y Extremadura presentan una positiva evolución de la PTF, seguidas del País Vasco y Galicia.

Hay dos períodos donde la PTF en Cataluña tiene una tendencia positiva: justo antes de la Gran Crisis Financiera (1,5% de crecimiento anual en 2007), y justo antes de la pandemia (0,6% de crecimiento acumulado entre 2013 y 2019). Sin embargo, en 2022, el gap entre la productividad de la economía catalana y la de las regiones europeas más productivas es de un 16% y un 21% en el caso de la Comunidad de Madrid (Aspachs et al., 2024).

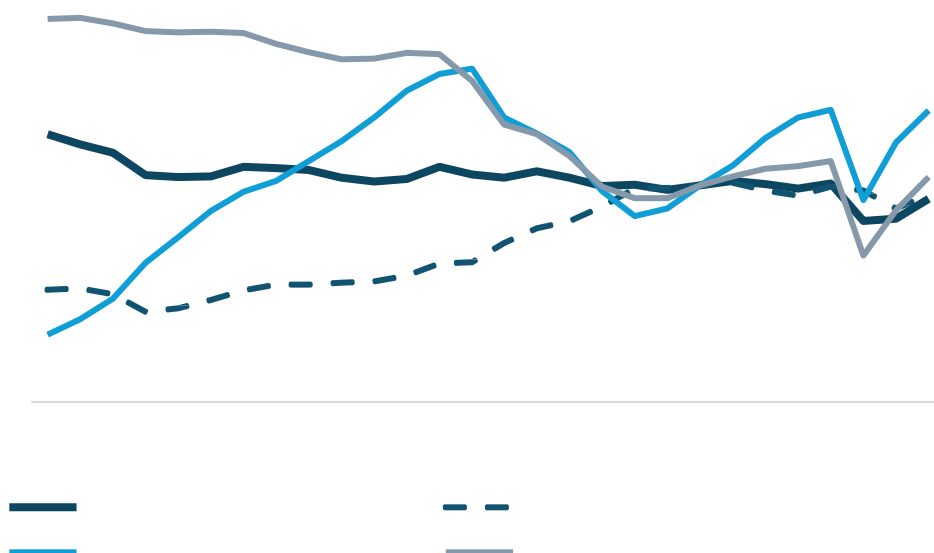
Cataluña se comportó mejor que la economía española en términos de PTF en los primeros años expansivos del siglo XXI y hasta la finalización de la Gran Crisis Financiera pero en la última década (2013-2022) se ha invertido la evolución (ver Ilustración 7.1 y 7.2).



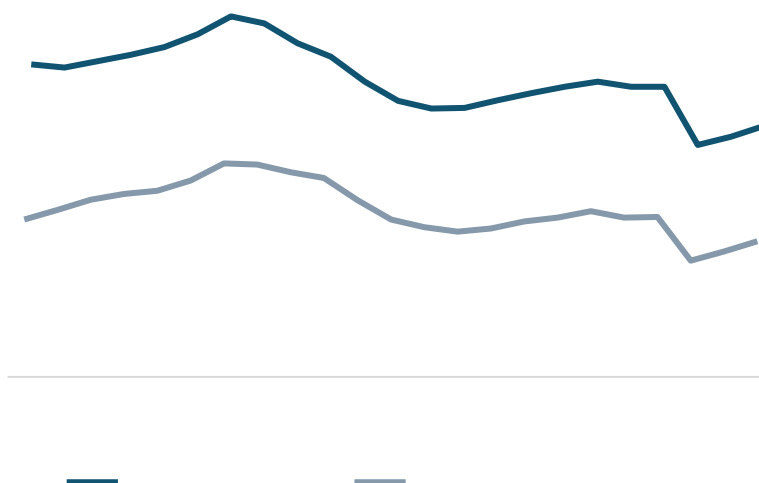
Cabe destacar que, a pesar de este contexto de baja productividad, Cataluña ha logrado mantener una competitividad destacada a nivel estatal. En los últimos diez años, el peso de la industria ha sido estable en torno al 20% del PIB, con un aumento notable de las exportaciones y un auge de los servicios no turísticos. Sin embargo, esta posición competitiva se ha alcanzado mayormente vía salarios bajos y otros recortes de costes, más que vía mejoras en la eficiencia productiva y organizativa y la inversión en nuevas tecnologías.

Si se analiza más detenidamente la evolución de la productividad y sus componentes en Cataluña, se observa que la contribución de la PTF al crecimiento de la productividad por hora

trabajada es más alto en 1995 que en 2022 (Ilustración 6). Durante este período la productividad del trabajo aumenta, pero también lo hacen significativamente las horas trabajadas, lo que confirma que las ganancias en productividad no se están produciendo vía la eficiencia productiva y organizativa (PTF). También cabe señalar que el descenso de la productividad del capital productivo durante este período es notorio.



El estancamiento de la productividad se traduce también en estancamiento del nivel de bienestar, medido en términos de renta per cápita. Desde principios de siglo, el PIB per cápita de Cataluña se ha contraído respecto a la media de la Zona Euro, a pesar de algunos episodios puntuales de crecimiento (justo antes de la Gran Crisis Financiera y, en menor medida, justo antes de la Covid). En 2022, el PIB per cápita de Cataluña era un 10% menor que en 2000 con respecto a la media de la Zona Euro. No se ha producido una convergencia con los países con mayor renta per cápita de la UE.



2.2.2 Los factores clave que explican la baja productividad.

Los factores explicativos de la baja productividad en Cataluña y España, como economías europeas plenamente integradas en el mercado único, son similares a los apuntados para el conjunto de la economía europea. Dicho esto, el hecho de que el bajón de la productividad haya sido más notable que en la media europea, se explicaría por los siguientes factores diferenciales:

I. Más dependencia del sector servicios de bajo valor añadido

La economía española y catalana se caracteriza por un peso significativo del sector servicios, especialmente el turismo, el comercio y otras actividades de bajo valor añadido. Aunque son sectores que generan empleo, tienen una contribución limitada al crecimiento de la productividad. Además, esta dependencia hace que la economía sea más vulnerable a crisis externas, como se evidenció durante la Gran Crisis Financiera y la pandemia de la COVID-19. En comparación con otras economías europeas con mayor peso de sectores industriales o tecnológicos, esta estructura limita la capacidad de adoptar innovaciones tecnológicas e impulsar la competitividad.

II. Excesiva acumulación de capital inmobiliario

Durante el boom económico de principios de siglo, la economía española creció en gran medida gracias al sector de la construcción y la inversión inmobiliaria, tanto en activos residenciales como no residenciales. Esta acumulación de capital tangible desvió recursos que podrían haber sido destinados a sectores más productivos (innovación, tecnología y I+D). Como resultado del estallido de la burbuja inmobiliaria y la subsecuente Gran Recesión, buena parte

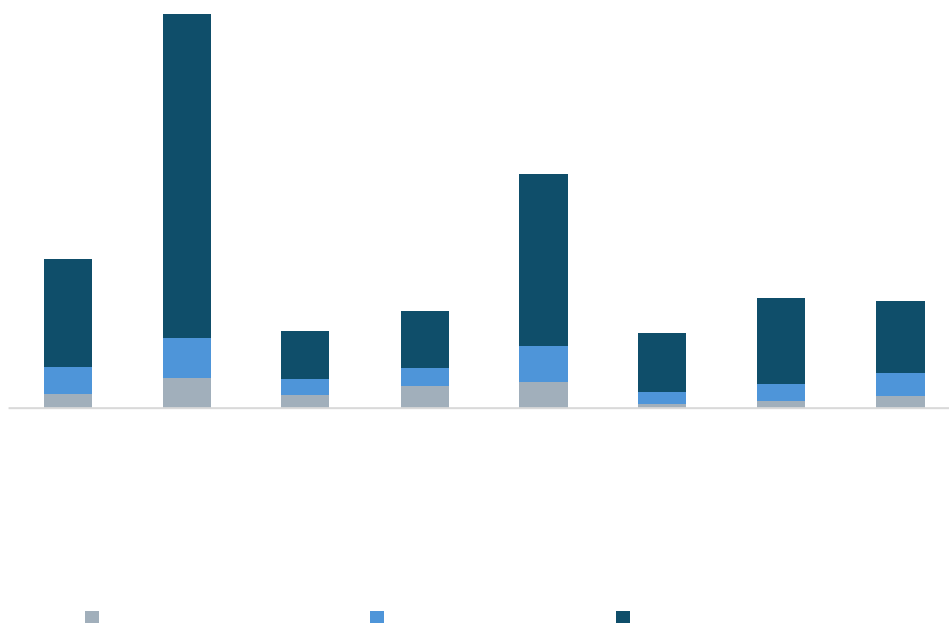
de estos activos inmobiliarios siguen parcialmente inutilizados o infrautilizados, mientras que otros sectores con mayor potencial de crecimiento han quedado infrafinanciados. Esta mala asignación del capital surtido un efecto de lastre sobre el crecimiento de la productividad.

III. (Aún más) baja inversión en I+D, TIC y otros intangibles

El gasto conjunto, público y privado, en I+D continúa a unos niveles por debajo del conjunto de la UE y de los países del entorno. Según datos de Eurostat para 2022, en España la inversión en I+D es del 1,4% del PIB, y en Cataluña del 1,79%, mientras que en el conjunto de la UE es del 2.24%, y en países como Bélgica, Suecia, Austria y Alemania supera el 3%. En EE.UU. este indicador se sitúa casi en el 3,5%, mientras que en Corea del Sur alcanzaría el 5%.

A nivel regional, y con datos de 2021, Cataluña tenía un gasto por habitante en I+D que quedaba por debajo del de la Comunidad de Madrid y País Vasco, y es significativamente menor que el de regiones como Baden-Würtemberg, Flandes y Auvernia-Ródano-Alpes (Ilustración 9).

Si desglosamos el gasto I+D entre los sectores de ejecución (administración pública, educación superior, y sector privado¹¹), se observa cómo el sector privado tiene un peso significativamente mayor que el público o el de la educación superior en todos los casos. Dicho esto, en Cataluña existe comparativamente más peso del sector público como ejecutor de gasto (un 17,8%) - en Madrid es de un 22,3% - significativamente por encima de la media de la UE del 11,7%. En Baden-Würtemberg es del 7,82% mientras que el sector privado ejecuta el 82% del gasto.



¹¹Éste incluye tanto el gasto del sector empresarial como el de las entidades privadas sin ánimo de lucro.

3. LA INICIATIVA POR LA PRODUCTIVIDAD Y LA INNOVACIÓN (IPI)

3.1 Descripción de la iniciativa

Como concluye la sección 2, Cataluña necesita abordar el problema de la baja productividad de forma urgente para converger a nivel de bienestar con las regiones más competitivas e innovadoras de Europa. A pesar de los retos que plantea este contexto, Cataluña, con una estructura industrial diversificada y un ecosistema de investigación de referencia, presenta fortalezas que la sitúan como un territorio con gran potencial.

La Iniciativa por la Productividad y la Innovación (IPI), liderada por el Círculo de Economía, busca impulsar la transformación del modelo productivo catalán para responder a los retos actuales y futuros de la sociedad y mejorar el bienestar colectivo. Esta iniciativa reúne a expertos y representantes de los sectores clave para generar un debate profundo y transversal sobre cómo incrementar la productividad y la competitividad, promoviendo la colaboración entre el sector público, privado y académico. El objetivo es conectar conocimiento, experiencia y capacidades para diseñar soluciones transformadoras.

La productividad no es sólo un indicador económico, sino una herramienta fundamental para mejorar el bienestar, generar empleo de calidad y asegurar un futuro sostenible para la economía catalana. Cataluña tiene el potencial para liderar esta transición hacia un modelo más eficiente, innovador y sostenible, pero esto exige un esfuerzo colectivo y una clara voluntad política por hacerlo realidad.

Sólo mediante la colaboración entre expertos e instituciones podrán identificarse soluciones innovadoras que generen un impacto real y duradero. Una acción coordinada, enfocada a sectores estratégicos como la automoción, la biotecnología y las nuevas tecnologías, es esencial para garantizar un crecimiento sostenible y la competitividad de Cataluña a largo plazo.

3.2 Misión

El IPI se presenta como un híbrido entre un think tank y un action tank.

Como think tank, se quiere:

- ▶ Generar análisis, conocimiento y debate: Poner sobre la mesa el reto de la baja productividad como prioridad estratégica. Identificar y diagnosticar, sus causas y sus efectos.
- ▶ Agrupar conocimiento: Reunir a expertos en economía, industria, innovación y políticas

públicas.

- ▶ Realizar propuestas de actuaciones

Como action tank:

- ▶ Co-crear soluciones disruptivas: Desarrollar propuestas concretas e innovadoras mediante un proceso de análisis y debate con expertos destacados con la materia, y representantes de las instituciones y organizaciones más destacadas del país.
- ▶ Generar impacto: Diseñar y aportar recomendaciones aplicables para instituciones públicas, empresas y tejido productivo.
- ▶ Facilitar la colaboración entre los agentes del ecosistema de innovación de Cataluña, intercambiando experiencias, alineando intereses y, eventualmente, impulsando proyectos conjuntos.

3.3 Hoja de ruta y objetivos principales a corto, medio y largo plazo

- ▶ Corto plazo: Aglutinar a los principales actores de los ámbitos de la innovación y el tejido productivo en Cataluña con el objetivo de establecer diagnosis compartidas y definir un plan de acción dirigido a impulsar el cambio de prioridades de nuestro modelo económico para mejorar su productividad, transformando retos estructurales en oportunidades estratégicas.
- ▶ Medio y largo plazo: consolidar un centro de referencia en análisis e innovación en políticas públicas que mire hacia Europa y que influya en las políticas públicas y privadas relacionadas con la productividad, la competitividad y la innovación, tanto en Cataluña como en España en general.

3.4 Gobernanza

El IPI está liderada por el Círculo de Economía y se rige por un Consejo Asesor, formado por expertos y profesionales de distintos ámbitos de la economía, la industria y la investigación. La misión del Consejo Asesor es marcar las líneas estratégicas de la iniciativa a corto, medio y largo plazo, así como dotarla de contenido y asesorar su evolución.

El IPI también cuenta con un Comité Ejecutivo y una Secretaría Técnica formada por miembros del Círculo de Economía y Eurecat.

3.5 Objetivos y resultados esperados

El objetivo principal del IPI es convertir a Cataluña en una de las regiones más innovadoras y competitivas de Europa para 2030 – por ejemplo, elevándola de su actual posición de Strong Innovator -(minus) a la de Innovation Leader, según el Regional Innovation Scoreboard de

la Comisión Europea. Para lograr este reto, el IPI quiere poner el foco en los sectores productivos clave que ofrecen a Cataluña una ventaja diferencial. La siguiente sección introduce estos sectores y se centra en sus potencialidades.

4. POTENCIALIDADES DE CATALUÑA

Esta sección se centra en tres sectores estratégicos de la economía catalana: el sector digital y de las nuevas tecnologías; el sector de la automoción; y el sector de las ciencias de la vida. En primer lugar, se ofrece un breve diagnóstico de los principales retos de estos sectores a escala europea, a partir del informe Draghi, así como objetivos de mejora; seguidamente, se sitúan estos sectores en el contexto de Cataluña y se destacan sus oportunidades de crecimiento e impacto positivo en la productividad y la competitividad de la economía catalana.

4.1 La economía digital

4.1.1 Diagnóstico

El sector digital europeo se encuentra en desventaja competitiva respecto a EE.UU. y China, que lideran ámbitos clave como la IA, los servicios en la nube, los semiconductores y la computación cuántica. Europa ha perdido peso globalmente a causa de un retraso en inversiones en I+D, tecnologías disruptivas y capacidad para escalar innovaciones, especialmente en sectores en los que las economías de escala son decisivas, como las plataformas digitales y los servicios en la nube, dominados por empresas estadounidenses.

En semiconductores, la UE tiene capacidades en equipamiento y componentes, pero depende de países asiáticos para memorias, procesadores avanzados y materias primas críticas. Esta dependencia se agrava por la falta de armonización entre países de la UE, que crea barreras para empresas multinacionales, y por la limitada disponibilidad de capital riesgo, con sólo un 6% del capital global invertido en IA en Europa, frente al 65% en EE. UU.

Por lo que se refiere a infraestructuras, la UE está retrasada en redes 5G y en el desarrollo del Edge Computing, esencial para aplicaciones avanzadas, a pesar de contar con activos como la red de supercomputación. Todo ello se ve dificultado por un marco regulador que, aunque robusto en la protección de derechos fundamentales, genera burocracia que frena la innovación y la implementación tecnológica en sectores competitivos como la IA y la nube.

4.1.2 Objetivos estratégicos europeos

1. Aumentar la autonomía estratégica europea: Reducir la dependencia de terceros países en tecnologías críticas como los semiconductores y servicios en la nube. Desarrollar capacidades propias en diseño, fabricación e innovación en computación en la nube y IA.
2. Impulsar la innovación y la digitalización: Consolidar redes de comunicaciones de alta velocidad (5G, Edge Computing) e infraestructuras de supercomputación. Priorizar sectores clave como la salud, la energía y la movilidad para aplicar soluciones basadas en IA.

3. Fomentar la inversión y la colaboración: Incrementar las inversiones públicas y privadas en I+D, especialmente en tecnologías disruptivas. Establecer partenariados público-privados que potencien hubs de innovación y promuevan la excelencia científica.

4. Desarrollar un mercado único digital: Armonizar la regulación para eliminar barreras para el desarrollo de tecnologías y servicios digitales. Asegurar la interoperabilidad y seguridad de los datos entre países de la UE.

5. Reforzar el talento y la investigación: Atraer y retener talento especializado en disciplinas STEM mediante programas formativos e incentivos. Escalar la colaboración entre universidades, empresas y centros de investigación para promover la transferencia tecnológica.

4.1.3 La economía digital en Cataluña

Pese al lastre de la baja productividad, Cataluña se posiciona como una región europea innovadora y con un elevado potencial de crecimiento a través del sector de la economía digital.

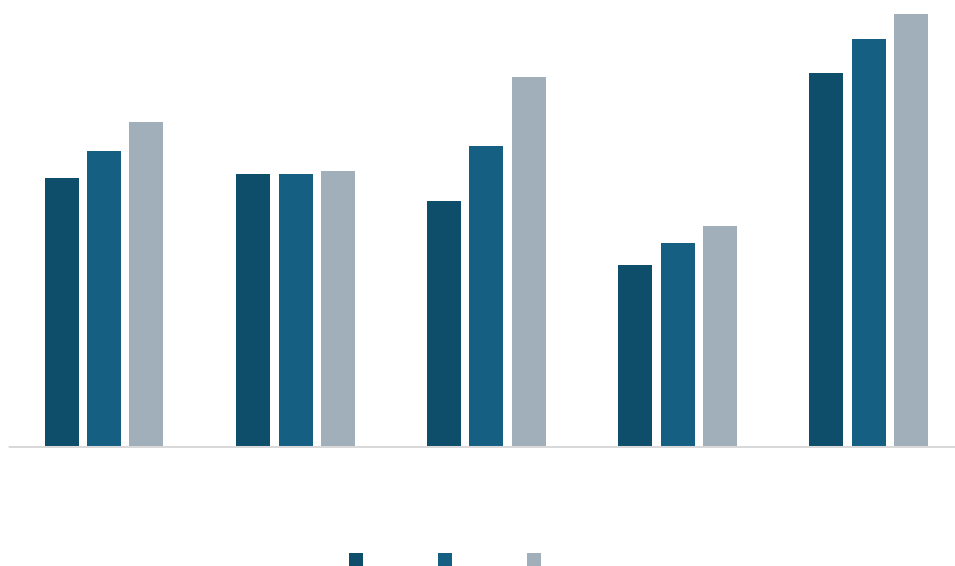
El RIS2023¹² sitúa a Cataluña como una de las cuatro regiones españolas clasificadas como Strong Innovators en 2023, junto al País Vasco, Navarra y la Comunidad de Madrid, ocupando el puesto 26 a nivel europeo. Este hito representa una mejora significativa respecto a 2021, cuando Cataluña se encontraba en la categoría Moderate+ Innovator. Sin embargo, este reconocimiento no es nuevo; ya en 2009 Cataluña se consideraba una región de innovación fuerte, pero perdió posiciones a partir de 2012 debido a una drástica reducción de la inversión pública y privada en innovación, un efecto directo de la Gran Crisis Financiera.

Cataluña destaca a escala europea por su actividad en volumen de publicaciones científicas internacionales, el registro de marcas comerciales, las competencias digitales y las ventas de productos innovadores, tanto dentro de las empresas como en el mercado. Según el RIS2023, el número de PYMEs catalanas que han introducido innovaciones en producto se ha duplicado desde 2016, siendo las ventas generadas por estos productos innovadores el doble de la media europea.

Asimismo, Cataluña se posiciona como uno de los cinco países más digitalizados de Europa según el Índice DESI¹³, que mide cuatro dimensiones: Capital humano, Conectividad, Integración de tecnología digital, y Servicios públicos digitales. En cada uno de estos ámbitos Cataluña experimenta un crecimiento desde 2020, como muestra la Ilustración 11.

¹²El Regional Innovation Scoreboard (RIS) es una extensión regional del European Innovation Scoreboard (EIS), que evalúa el rendimiento en innovación de las regiones europeas mediante un número limitado de indicadores. El RIS 2023 ofrece una evaluación comparativa del rendimiento de los sistemas de innovación de 239 regiones de 22 países de la UE, Noruega, Serbia, Suiza y Reino Unido. Chipre, Estonia, Letonia, Luxemburgo y Malta se analizan a nivel de país.

¹³Indicador de Economía y Sociedad Digitales, un índice compuesto por la Comisión Europea desde 2014 y que mide el progreso de los países de la UE hacia un entorno digital completo.



Cataluña cuenta también con activos como el Barcelona Supercomputing Center y un ecosistema digital emergente, está bien posicionada para contribuir de forma decisiva a esta transformación y contribuir al desarrollo de tecnologías estratégicas en el continente, especialmente en áreas como la IA aplicada.

Barcelona, en realidad, se ha consolidado como un hub de innovación y atracción de talento e inversión. La ciudad ha sido recientemente seleccionada por la Empresa Común Europea de Computación de Altas Prestaciones (EuroHPC JU) para acoger una de las siete factorías de IA que se desplegarán en la UE para acelerar la innovación en esta tecnología. Esta iniciativa representa un avance significativo, puesto que busca crear un ecosistema sólido para el entrenamiento de modelos avanzados de IA y el desarrollo de soluciones basadas en esta tecnología.

Cifras clave del sector¹⁴

- ▶ El sector digital facturó 34.783 millones de euros en 2022, un 6,3% más que el año anterior, consolidándose como uno de los sectores con mayor dinamismo en Cataluña.
- ▶ Cataluña cuenta con 23.482 empresas del sector digital, que representan un 12,9% del PIB del territorio y emplean a 185.851 personas. Esta cifra refleja un incremento del 1,5% respecto al año anterior en empresas y del 1,7% en empleo.

¹⁴A partir del informe sectorial de ACCIO, "La Economía Digital en Cataluña". Febrero de 2024.

- ▶ Cataluña ha captado 408 proyectos de inversión extranjera directa (IED) en el período 2019-2023, generando 27.415 puestos de trabajo, consolidándose como una de las regiones más atractivas para inversiones tecnológicas en Europa.
- ▶ El 99,9% de las empresas son pymes (menos de 50 millones de euros de facturación), pero también incluye un fuerte peso de startups y empresas consolidadas que lideran el crecimiento del sector.
- ▶ El 86% de las empresas se concentra en la provincia de Barcelona, con un peso destacado del Vallès Occidental, Baix Llobregat y otras zonas metropolitanas. Esta concentración refuerza el papel de Barcelona como uno de los hubs tecnológicos de referencia en el sur de Europa.
- ▶ Con 2.102 startups, Cataluña (y en especial Barcelona) se posiciona como el principal hub de startups en el sur de Europa, destacando en ámbitos como la IA, el Big Data, y el IoT, que representan el 31% del total de tecnologías.
- ▶ Con 103.300 profesionales digitales en Barcelona en 2022, el territorio destaca por su alta disponibilidad de talento en especialidades como ciberseguridad, desarrollo de aplicaciones e inteligencia artificial, además de un potente ecosistema educativo con 2.350 graduados anuales en TIC.

4.2 El sector de la automoción

4.2.1 Diagnóstico

La industria de la automoción europea, que representa una parte crucial del empleo, el valor añadido y las exportaciones de la UE, está inmersa en una transformación hacia la movilidad verde y la digitalización. Esto implica una reorientación hacia el vehículo eléctrico, la digitalización del software y la integración con la economía circular. Pese a su peso global, con 4 de las 10 principales compañías del sector, Europa está perdiendo competitividad frente a China y EE. UU., que lideran en costes, innovación y producción.

Los desafíos incluyen los elevados costes laborales y energéticos, la dependencia de materias primas críticas (especialmente para baterías) y la complejidad de desplegar una red de recarga suficiente. Además, la transición al vehículo eléctrico está afectando a la cadena de suministro, con una simplificación de los motores y la entrada de nuevos competidores, especialmente chinos. La normativa europea ha impulsado la descarbonización pero no siempre ha sido coherente ni tecnológicamente neutral, dificultando la adaptación del sector.

4.2.2 Objetivos estratégicos europeos

1. Acelerar la transición hacia una movilidad sostenible y competitiva. Fomentar la producción de vehículos eléctricos, especialmente en los segmentos más económicos, y garantizar el despliegue masivo de una infraestructura de recarga accesible, incluyendo zonas de baja demanda y transporte pesado.
2. Reforzar la soberanía tecnológica y la sostenibilidad de la cadena de suministro. Promover la diversificación y seguridad en el acceso a materias primas críticas, así como impulsar la producción y reciclaje de baterías a nivel europeo con modelos de economía circular.
3. Mejorar la competitividad y la innovación tecnológica del sector. Integrar tecnologías disruptivas como la IA y la robótica avanzada en los procesos de desarrollo y producción de vehículos, al tiempo que se fomenta la formación y retención de talento cualificado para liderar la transformación digital del sector.

4.2.3 El sector de la automoción en Cataluña

El sector de la automoción en Cataluña es uno de los pilares industriales más importantes del país, representando el 6,5% del PIB. Este sector, que ha visto un crecimiento de empresas de un 1,7% respecto a 2021, destaca por su fuerte vinculación con la innovación y la internacionalización, con un 55,6% de empresas exportadoras. Además, Cataluña es la tercera comunidad autónoma en producción de vehículos en el Estado español, con 320.654 unidades producidas en 2022, representando el 17% de la producción estatal.

La industria de la automoción catalana cuenta con una cadena de valor sólida y un ecosistema diversificado que incluye grandes empresas, clústeres y centros de I+D. La apuesta por la sostenibilidad es evidente, con iniciativas como el desarrollo del vehículo eléctrico en Martorell, liderado por Seat, y la electrificación de instalaciones. La presencia de hubs tecnológicos, infraestructuras logísticas de primer nivel y la integración de tendencias como la Industria 4.0 y la movilidad sostenible consolidan a Cataluña como un referente en la transición hacia una automoción más verde e innovadora.

Cifras clave del sector¹⁵

- 365 empresas dedicadas a la automoción, un 22,1% del total estatal.
- Facturación total: 14.730 M€, representando el 11,3% de la facturación industrial catalana.
- 320.654 vehículos producidos en 2022, un 17% de la producción estatal.
- 36.655 trabajadores, el 7,6% de los empleados en la industria catalana.

¹⁵A partir del informe sectorial de ACCIO, "El sector de la automoción en Cataluña". Mayo de 2023.

- El 90,8% de empresas son PYMEs y un 18,3% son filiales extranjeras.
- 55,6% de empresas exportadoras con un 44,4% exportadoras regulares.
- Cataluña lidera en el estado con 4.487 puntos de recarga para vehículos eléctricos.
- 23% de las exportaciones de automoción española son catalanas, con un incremento del 19% en 2022.
- Inversión extranjera directa: 25 proyectos entre 2018 y 2022, con 2.341 M€ y 4.661 puestos de trabajo creados.

4.3 Salud y ciencias de la vida

4.3.1 Diagnóstico

El sector de la salud y las ciencias de la vida afronta retos estructurales a nivel europeo y global que condicionan su capacidad para innovar, competir y responder a las crecientes necesidades de una población envejecida y con demandas cada vez más específicas en salud y bienestar. El envejecimiento demográfico intensifica la presión sobre los sistemas sanitarios y requiere de soluciones sostenibles para abordar enfermedades crónicas y desarrollar terapias personalizadas. Al mismo tiempo, la integración de tecnologías disruptivas como la IA, Big Data y la salud digital es esencial para mejorar diagnósticos y reducir costes, aunque las limitaciones en el acceso armonizado a datos y la fragmentación del mercado europeo dificultan esta transformación.

Pese a su fortaleza en ventas¹⁶ y una base científica consolidada, Europa sufre un déficit de inversión en I+D respecto a Estados Unidos, que lideran los segmentos más dinámicos como las terapias avanzadas y las medicinas biológicas. La fragmentación en la inversión pública y la falta de clústeres con masa crítica suficiente impiden competir con hubs globales como Boston o San Francisco. Además, el proceso de aprobación de medicamentos en la UE es más lento y complejo y la dependencia de países como China e India para el suministro de componentes esenciales pone de manifiesto una vulnerabilidad estructural.

La necesidad de una transición hacia modelos más sostenibles y una mayor coordinación entre países europeos es urgente para garantizar que este sector estratégico pueda mantenerse como un motor de desarrollo económico y social a lo largo de las próximas décadas.

4.3.2 Objetivos estratégicos europeos

- ▶ Reforzar el liderazgo europeo en I+D e innovación en salud. Priorizar inversiones públicas y privadas en I+D en los segmentos más disruptivos, fomentando la creación de clústeres transnacionales de innovación con capacidad para competir globalmente y estableciendo mecanismos armonizados para agilizar la aprobación de medicamentos y dispositivos.

¹⁶La industria farmacéutica europea es un sector estratégico que representa el 5% del VAB industrial y el 11% de las exportaciones de la UE

- ▶ Mejorar la autonomía estratégica y sostenibilidad del sector. Desarrollar capacidades productivas locales en materias primas y principios activos, implementando modelos de economía circular y una infraestructura de datos sanitarios que potencie la investigación y la innovación basada en IA.
- ▶ Atraer y retener talento altamente calificado. Impulsar programas europeos de formación especializada en STEM y disciplinas digitales, ofreciendo condiciones laborales competitivas para retener talento y estableciendo incentivos para integrar a profesionales en proyectos públicos y privados de alto valor añadido.

4.3.3. El sector de las ciencias de la vida en Cataluña

Cataluña se ha posicionado como uno de los ecosistemas más dinámicos y prometedores en Europa en el ámbito de las ciencias de la vida y la salud. Con una tradición científica consolidada, una red de infraestructuras de investigación de primer nivel y una concentración de empresas innovadoras, el sector representa una pieza clave para liderar la transformación del modelo productivo catalán hacia una economía más basada en el conocimiento y la innovación. Esta transformación responde a una creciente demanda global de soluciones en salud y biotecnología, impulsada por factores como el envejecimiento de la población, los avances en medicina personalizada y la digitalización de la sanidad.

Cataluña cuenta con centros de investigación biomédica de referencia internacional, como el Instituto de Investigación Biomédica de Barcelona (IRB Barcelona), el Instituto de Investigaciones Biomédicas August Pi i Sunyer (IDIBAPS) y el Vall d'Hebron Instituto de Investigación (VHIR), que trabajan en colaboración con universidades, hospitales y empresas para impulsar la innovación. Además, la región lidera la captación de inversión extranjera y es un centro de excelencia en investigación biomédica.

El ecosistema incluye a empresas de biotecnología, tecnología médica, farmacéuticas y salud digital, que colaboran con una amplia red de hospitales universitarios, centros de investigación y parques científicos. Esta integración entre ciencia, tecnología y empresa posiciona a Cataluña como un referente internacional en innovación y sostenibilidad, con potencial para generar avances que mejoren el bienestar de las personas y, al mismo tiempo, refuercen la competitividad de su economía. La combinación de talento altamente cualificado, infraestructuras líderes y apoyo institucional convierte al sector en un motor de crecimiento económico y social para la próxima década.

Cifras clave del sector¹⁷

1.300 empresas dedicadas a las ciencias de la vida, incluyendo:

- 335 empresas biotecnológicas
- 228 empresas de tecnología médica
- 126 farmacéuticas
- 202 empresas de salud digital

21.333 millones de euros de facturación en 2021 (4,4% del PIB catalán).

57.718 trabajadores en el sector, con una alta concentración de profesionales cualificados.

Cataluña lidera en España en exportaciones, con 7.783 millones de euros exportados en 2021, el 52,9 por ciento del total español.

Barcelona es la ciudad preferida para la inversión en I+D, con 31,7% de los proyectos de inversión extranjera directa (IED) entre 2017 y 2021.

91 instituciones de investigación, incluyendo 41 centros de investigación, 19 hospitales universitarios y 14 parques científicos.

¹⁷A partir del informe sectorial de ACCIO, "El sector de la salud y las ciencias de la vida en Cataluña". Octubre de 2022



Carrer de Provença 298
08008 Barcelona
T +34 932 008 166